



América Latina Hoy

ISSN: 1130-2887

latin hoy@usal.es

Universidad de Salamanca  
España

Martí I Puig, Salvador

Los movimientos sociales en un mundo globalizado: ¿alguna novedad?

América Latina Hoy, núm. 36, abril, 2004, pp. 79-100

Universidad de Salamanca

Salamanca, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30803604>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ISSN: 1130-2887

## LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL MUNDO GLOBALIZADO: ¿ALGUNAS REFLEXIONES?

### *Social movements in a globalized world: some reflections*

Salvador MARTÍ I PUIG  
Universidad de Salamanca  
✉ [smartí@usal.es](mailto:smartí@usal.es)

BIBLID [1130-2887 (2004) 36, 79-100]  
Fecha de recepción: diciembre del 2003  
Fecha de aceptación y versión final: febrero del 2004

**RESUMEN:** En el texto que aquí se presenta se reflexiona sobre la globalización en los actores sociales o «redes de movimientos» que han surgido en América Latina. Se trata de una primera que presenta algunas reflexiones y una segunda donde se desarrollan algunas reflexiones analíticas— desde donde interpretar la globalización (que es amplia y difusa) en el nuevo contexto mundial— donde se esbozan algunas cuestiones que se plantean en el nuevo siglo que empieza.

*Palabras clave:* movimientos sociales, redes de movimientos, oportunidades políticas, repertorio de acción.

**ABSTRACT:** The article develops a reflection on collective political actors which places particular emphasis –but not exclusively– on Latin America. To this effect the author presents a first part on the global context and its impact on political actors –which coincide with different social movements– (taken in a broad sense) in the new world, and a second part on the changing forms of social action.

*Key words:* social movements, networks of movements, political opportunities, repertory of action.

## I. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES ANTE UN NUEVO PAISAJE

Si partimos de la premisa de que los movimientos sociales son una forma de acción política colectiva que implica la preexistencia de un conflicto que trata de resolverse a través de la movilización, hablar de movimientos sociales en la actualidad indica que algo anda mal (al menos para unos cuantos) en «nuestro» nuevo orden global y con un especial énfasis en la región latinoamericana. Y es que, efectivamente, un movimiento social surge porque existen tensiones estructurales que generan la vulneración de determinados intereses –a veces muy concretos y otras difusos– y porque la voluntad de enfrentarse a esta vulneración no la asume ninguno de los otros actores colectivos existentes –ya sean partidos o grupos de interés–. Además, los movimientos sociales surgen también porque hay determinada gente que no está satisfecha ni con el orden «nuevo» social existente ni con cómo se regulan y resuelven los conflictos que de él emergen. A raíz de lo expuesto, a veces «esta gente» se moviliza con la voluntad de enfrentarse a la vulneración de dichos intereses a través de formas organizativas horizontales, participativas, solidarias, con un alto nivel de integración simbólica y un bajo nivel de especificación de papeles (Ibarra, 2000). Y de ello aparece el actor político colectivo al que llamamos «movimiento social» (Klandermans, 1994).

Pero si bien es cierto que movimientos sociales siempre ha habido... también es necesario señalar que éstos han ido cambiando su naturaleza a la par que lo han hecho los escenarios sociales. Y hoy el escenario donde cabe enmarcar buena parte de las movilizaciones es el de un mundo crecientemente globalizado. Así, en el texto que sigue se aportan algunos apuntes sobre el impacto que ha tenido este nuevo contexto en los actores políticos colectivos que convenimos en llamar movimientos sociales o «redes de movimientos», haciendo un especial énfasis –aunque no exclusivamente– en aquellos que han surgido en América Latina. Para ello, dividimos el texto en tres partes: la primera, presenta algunas referencias sobre el contexto global y su impacto en la política; la segunda, desarrolla diversos ángulos –coincidentes con las diversas perspectivas analíticas– desde donde interpretar los movimientos sociales en el nuevo entorno global; y finalmente, a modo de reflexión, una tercera donde se esbozan algunas cuestiones sobre la forma que adquieren los movimientos sociales en el nuevo siglo que empieza.

## II. LO GLOBAL Y SU IMPACTO EN LA POLÍTICA

II.1. *Sobre la globalización*

¿Qué es la globalización? Ciertamente, existen múltiples definiciones de este manoseado concepto. Según el Fondo Monetario Internacional la globalización es «la interdependencia económica creciente del conjunto de países del mundo, provocada por el aumento del volumen y la variedad de las transacciones transfronterizas de bienes y servicios, así como de los flujos internacionales de capitales, al mismo tiempo que la difusión acelerada de la tecnología». Con todo, a pesar de esta definición, acuñada por uno

de los promotores de este proceso, uno de los teóricos de este tema, la globalización, globalidad y globalización, po de investigación.

Beck (1998a) equipara el glo decir, con esa jerga que celebra l mo» y del progreso lineal e ininte libre mercado y de desregulariza re al hecho de que vivimos en un nan y existen múltiples interdepe catástrofes ecológicas, en lo que penetración de los hábitos cultu cos, pero no lo es para la movili social o el acceso a la educación cos señalan la progresiva «desloca interacción entre lo local y lo glo nos casos, en esta afirmación tan que se globalizan y los pobres lo –piénsese en los procesos migrato Y, finalmente, por globalización s secuencia que actores transnacio las orientaciones, identidades y pasen a través de ellas» (Held y I

De esta forma, los tres conce so (el globalismo), a la interacci lidad), y a la desaparición de un (la globalización). Y, con ello, no ideología (el pensamiento único) el mundo, a pesar de que ésta se los actores políticos hegemónico za empresas transnacionales, gr ponen en cuestión uno de los co de la soberanía nacional.

II.2. *Los impactos políticos de la*

En esta dirección cabe preg propia política monetaria, cuan sometido a las fluctuaciones de l protege la seguridad de sus ciu res y de misiles capaces de trans medio ambiente de su comunidad

a miles de kilómetros de su territorio? ¿Qué influencia ejerce sobre los medios de comunicación, cuando se han privatizado la inmensa mayoría de los sistemas públicos, integrados ahora en unos pocos grupos transnacionales y rápidamente adaptados a la revolución digital y a la transmisión telefónica y por satélite? En estas condiciones, el Estado se convierte en uno más de los actores políticos planetarios y pierde protagonismo (Vallès, 2000). Ahora compite o colabora con una nueva constelación de actores políticos que invaden a menudo el ámbito de decisión que el Estado había considerado como propio y exclusivo.

Pero más allá de la definición de los conceptos expuestos y de la constatación de los cambios que se han producido durante los últimos tiempos, es preciso ver que en este nuevo escenario, como en todos los procesos históricos, hay ganadores y perdedores. En esta dirección cabe señalar, por ejemplo, que hoy las economías avanzadas con un 16,6% de la población mundial disfrutan de un 78% del PIB mundial –disponiendo cada uno de los habitantes del primer mundo (como mínimo estadísticamente) de 70 dólares al día–. En oposición a lo citado, casi el 57% de la humanidad, que vive en los países más pobres, sobrevive con un 6% del PIB global y cada uno de sus habitantes sobrevive con menos de dos dólares al día. Así, a una década de la caída del Muro de Berlín y del triunfo de las economías de mercado no se ha observado la tan preconizada reducción de la pobreza. Es más, entre 1987 y 1998 el número de personas en situación de pobreza extrema ha aumentado, siendo la distribución desigual de la riqueza la causa principal de la muerte, desnutrición y hambre que sufren los habitantes de nuestro planeta. Una distribución desigual que, durante las últimas décadas, ha sido negativamente dinámica: en 1960 el 20% de habitantes más ricos de la Tierra disponía de una renta 31 veces superior a la del 20% más pobre, mientras que en 1999 la renta del 20% más rico era 83 veces superior a los pobres (Ziegler, 2000: 116). Y todo ello, parece haberse acusado incluso más en América Latina y el Caribe, al ser el área del mundo donde se encuentran las mayores desigualdades en la distribución del ingreso y donde los individuos más ricos reciben una mayor proporción del ingreso<sup>1</sup>.

Pero ante esta constatación cabe preguntarse a quién (y cómo) es preciso pedir responsabilidades en un contexto definido por «responsabilidades difusas», intereses opacos y actores que no están presentes en la escena pública. Ciertamente siempre existieron dificultades teóricas y prácticas para conciliar la afirmación de un poder estatal soberano con la idea democrática, pero hoy, en un orden de geometría variable y en cambio constante parece aún más difícil (Held *et al.*, 2003). ¿Cómo exigir cuentas a quienes toman decisiones en nombre de otros? ¿Hasta qué punto puede plantearse ahora la democratización de un sistema político globalizado donde existen tantos déficits democráticos?

1. En América Latina una cuarta parte del total de la riqueza es percibida sólo por el 5% de la población y un 40% por el 10% más rico. Estas proporciones son comparables solamente a las que se observan entre los países de África, cuyos niveles de ingreso per cápita son menos de la mitad de los de América Latina y superan considerablemente las de cualquier otro grupo de países (BID, 1998).

Hay quien expone que la globalización, por ejemplo, las posibilidades de acceso a la información, que posibilitan la adaptación y con mayor capacidad de respuesta. Esto ocurrió en 1998 cuando la profesora de la organización *Global Trade* firmó un tratado sobre inversiones (AMI) –que favorecía la inversión– en el punto de que los primeros países gubernamentales que pudieran disminuir la capacidad de comunicación –como los medios de comunicación –como los medios de comunicación. Ciertamente, a los pocos meses, la iniciativa se paralizó. ¿Significa esto que las más oportunidades de control por

### II.3. La sociedad de la información

Una de las características de la sociedad de la información es el crecimiento exponencial de la capacidad de acceso a la información hasta el punto que muchos teóricos han hablado de una sociedad más plástica para anunciar una nueva era (Castells, 1998).

Es en este espacio en el que se plantea la participación, ya que este instrumento posibilita la participación a disposición de los ciudadanos tanto en el debate y opinión, así como en la elaboración de la toma de decisiones. Así, en estos espacios se plantea la «participación ciudadana», «parlamento ciudadano» o «participación ciudadana», los «tecno-optimistas», defensores de la participación en la democracia sin necesidad de dedicación, el tamaño de los espacios de participación (o a los foros y a la información). De esta forma, se considera que la participación entre la ciudadanía y la política sea fruto de una interacción entre la utopía del diálogo directo entre la ciudadanía y la política. Pero todo ello puede que sea una voluntad política para que eso ocurra.

Independientemente de la manera en que se crean redes horizontales de comunicación, el intercambio de flujos de in-

concretas. Esta coordinación se efectúa a partir de listas de distribución abiertas y de *webs* que centralizan la información de la acción –todo ligado por una amalgama de *links* por donde fluyen opiniones, contactos, información–. En este marco la acción coordinada es el resultado de la suma de las acciones previstas por cada uno de los grupos que intervienen y que, a partir de las líneas generales trazadas en los encuentros, ponen en marcha su creatividad y su capacidad organizativa de una manera completamente autónoma.

Pero, ¿es cierto que esta nueva forma de diálogo es libre, horizontal y autónoma? O, dicho de otra forma, ¿estas iniciativas están libres de control? La respuesta es negativa ya que durante los últimos años las redes de debate alternativo han sido recurrentemente intervenidas. De esta forma, actualmente, ha aparecido una especie de «ciberpolicía» que ronda y vigila los flujos de información que circulan por la red, atentando a un derecho fundamental como el de la privacidad de la comunicación personal. En el sentido expuesto, la impunidad en el control de la información es total y así lo denunciaba *Le Monde Diplomatique* en sus páginas. En ellas se informaba sobre la existencia de una enorme red de vigilancia planetaria que responde al nombre de «sistema echelon».

Pero más allá del debate sobre la transparencia y liberalidad de la sociedad de la información es preciso pensar también en quiénes componen esta sociedad. Cabe preguntarse por el llamado «gap electrónico». En esta dirección, el Informe sobre desarrollo humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo de 1999 hacía público un balance del acceso mundial a las nuevas tecnologías, donde se exponía que tan sólo el 2,4% de los ciudadanos de este planeta son usuarios de Internet (alcanzando el 26,3% en Estados Unidos y el 6,9% en el resto de países de la OCDE, mientras que en el resto del mundo las conexiones se concentraban en los ámbitos gubernamentales y en las delegaciones de las ONGs).

Ante ello es posible afirmar que Internet es otro reflejo de cómo se reparte la riqueza y el poder. Así lo muestra el hecho de que el 90% de las conexiones a Internet en América Latina se concentren en los sectores con mayores rentas, que el 30% de los usuarios mundiales sean titulados superiores o que el 80% de la información esté en inglés. De esta forma, con independencia de utopías e ilusiones, cabe interpretar Internet como un medio de comunicación en manos de los segmentos más privilegiados del planeta cuyo fin último es la creación de un supermercado global al servicio de aquellos que tienen algo que ofrecer o que tengan los recursos necesarios como para comprar. Se trata de la «nueva economía» que indudablemente incide en la «nueva política».

### III. ¿CÓMO INTERPRETAR LOS MOVIMIENTOS EN UN ENTORNO GLOBAL?

Una vez señaladas algunas de las características de la «nueva» sociedad globalizada cabe preguntarse: ¿Qué son y qué significan los movimientos sociales que han nacido al calor de este nuevo entorno? ¿Qué novedades conlleva su aparición en el mundo de los actores políticos colectivos? Para observarlo cabría ver cómo respondemos a

las preguntas que plantean las siguientes cuestiones: ¿cómo se organiza este tipo de actores colectivos? ¿Qué tipo de acciones colectivas componen el movimiento? ¿Qué tipo de acciones colectivas componen el movimiento? ¿Qué tipo de acciones colectivas componen el movimiento? Finalmente, ¿Con qué finalidades se organiza?

Obviamente no corresponde a este artículo responder a estas preguntas. Con todo, es preciso recordar que la EOP es una forma clásica de movimientos sociales (Zaid, 1999), a saber: la Estructura o coyuntura en que aparecen; el tipo de actores colectivos y sus formas de organización; y el impacto que tienen en la sociedad.

#### III.1. La EOP o coyuntura

La coyuntura que hoy se observa es por una enorme ausencia de espacio por una enorme ausencia de espacio. En los últimos lustros los partidos políticos han sido cada vez más institucionales, haciendo perder su identidad (Zaid, 1999) y por una enorme

2. Si hacemos un breve repaso a la historia de los partidos políticos, fácilmente que los partidos políticos de hoy, a la necesidad de ofrecer una respuesta a las demandas de solidaridad, unas actitudes, unos comportamientos, una buena parte de su historia los partidos políticos han sido muy diversas prácticas asociativas que, en cierta medida, han sido una organización partidaria-. Así, con el objetivo de tener los rasgos propios de los llamados partidos políticos, cubrían los más diversos aspectos de la vida política –de naturaleza «integrativa»– no sólo por su naturaleza, sino también por su naturaleza colectiva y focalizando aquellos aspectos de la vida política base de ello los partidos seleccionaban los temas de la agenda política y, por tanto, ordenaban la agenda política. Por tanto, los partidos ofrecían recursos de la vida política. Tal como expone M. CACIAGLI (1991), donde no sólo se definían las cuestiones de la vida política, sino que elaboraban la identidad de los «camareros» de la sociedad. En esa época, por tanto, la vida política e internalización de ciertos problemas y demandas y conflictos acotando y marcando los límites de los partidos disponían de medios propios (recursos) para interpretar el mundo. Si comparamos la vida política de hoy con la vida política de entonces, observar cómo los partidos se han ido

debido a que la lógica de gestión multinivel propia de los nuevos escenarios de gobierno (en base a los cuales ha aparecido el concepto de *governance*)<sup>3</sup>, facilita el contacto con alguno de los interlocutores presentes en el espacio de toma de decisiones (McCarthy, 1999).

Con todo, los movimientos sociales de resistencia global casi no han tenido acceso a las élites políticas, partidarias ni económicas y, generalmente, han sido tildados de marginales por éstas (VV.AA., 2003). Así las cosas, en el caso que nos ocupa, es posible afirmar que las movilizaciones surgieron a pesar de la coyuntura, pues la década de 1990—después de la caída del Muro de Berlín, la derrota electoral de los sandinistas en Nicaragua y la decadencia del proyecto revolucionario cubano—se caracterizó por la poca relevancia de los espacios de contestación al orden neoliberal, el fracaso de la izquierda tradicional y la hostilidad hacia cualquier anti proyecto al orden hegemónico.

En esta dirección cabe tener en cuenta que, según los teóricos de la EOP<sup>4</sup>, las oportunidades políticas –cuando existen– abren el camino para la acción (Tarrow, 1997;

que diversos teóricos (A. PANEBIANCO, 1982; R. KATZ y P. MAIR, 1995) califican como «tareas eficientes» de la política representativa. En las democracias avanzadas –a las que más de un autor califica de «democracias de audiencia»– las tareas más relevantes de los partidos son las de reclutar élites, formular políticas públicas y organizar elecciones periódicas. Así, es posible afirmar que, cada vez más, los partidos han ido abandonando su anterior faceta «integrativa» para volcarse en las cuestiones institucionales.

3. El concepto de *governance* expresa una «nueva forma» de gobierno en el que el Estado ha perdido el control monopólico de los recursos y de la agenda y, por ende, la definición y el resultado final de cualquier política ya no es percibido solamente como el efecto de un gobierno que la propone y la aplica con un propósito deliberado, sino como la consecuencia de la interacción constante entre agentes sociales de todo tipo. De esta interdependencia se desprende la existencia de diversas «redes de *governance*» referidas a ámbitos determinados de la problemática social; ámbitos que cuando se articulan y reglan terminan por crear los llamados «regímenes internacionales» (S. D. KRASNER, 1983). Así pues, los regímenes serían las reglas del juego acordadas por los actores en la arena internacional (frecuentemente Estados, corporaciones y redes de ONGs) que delimitan, para dichos actores, el rango de comportamientos legítimos o admisibles en un contexto específico de actividad (V. RITTMER 1993: 1).

4. Definimos como EOP a las dimensiones consistentes –aunque no necesariamente formales, permanentes ni nacionales– del entorno político que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre las gentes. De esta forma, este concepto pone énfasis en los «recursos exteriores» al grupo, que reducen los costes de la acción colectiva, descubren aliados potenciales y muestran en qué aspectos las autoridades son vulnerables a sus demandas y presiones. En general, estos «recursos exteriores» pueden clasificarse (aunque no siempre es posible distinguir y separar de forma meridiana los fenómenos en base a esta triple distinción) las siguientes dimensiones analíticas: a) las de carácter «sistémico», que se refieren a los niveles relativos de apertura del régimen político y que generalmente son causadas por el cambio de reglas políticas que hacen menos onerosa y costosa la movilización política; b) las de carácter «temporal y espacial», que enfatizan los elementos de la localización del movimiento en el ciclo vital de la contestación a escala doméstica e internacional; y c) las de carácter «relacional», que se fijan en los niveles de inestabilidad, en las posiciones de las élites frente a una acción colectiva de contestación, la capacidad de acceso a éstas en ese contexto, así como la aparición de aliados influyentes.

Kitschelt, 1986), pero en el caso que nos ocupa, las nuevas tecnologías de la información y comunicación han creado las oportunidades para pensar y precisar precisamente la relación entre la estructura y el comportamiento. En este sentido, el mundo contemporáneo es mucho más fluida, impredecible y cambiante, lo que exige que las teorías políticas respondan a las nuevas condiciones y exigen y facilitan la acción colectiva. Las nuevas tecnologías de la información y comunicación crean oportunidades (cambiando, por ejemplo, los canales de comunicación, los modos de organización, etc.) que sirven para reestructurar el sistema político (McAdam, 1998). En este sentido, la acción colectiva, la organización de los movimientos sociales y los discursos.

### III.2. El repertorio de acción cole

Respecto a la acción colectiva (memoria) propia de la acción comunitaria, las rutinas de acción colectiva que derivan de los ritos culturales que –aunque evolucionan–, uno de los activos más importantes que ha sido su continuada creatividad, la cual comunicar y transmitir de generación en generación a los miembros y, sobre todo, desafiar a los jóvenes brasileños, tanto en su forma de generar servicios de forma autónoma como en las instituciones, puede señalarse como

En este sentido, los movimientos tradicionales formas nuevas que las ladas han terminado por integrar. Cabe destacar la incorporación de la aparición de la primera «guerra Lacandona») y con ella la convocatoria de foros internacionales como Seattle, Washington, Monterrey y de árboles o vestidos *tutte bianche* de los edificios donde se desahucian funcionarios internacionales se al-

Pero, para que esta acción tenga sentido que genere una relación (con todas sus ventajas e inconvenientes) la acción concreta que realiza un individuo, incluso, distorsionan las demandas

Así, como resultado de esta dinámica, se observan los efectos de la lógica de los *mass media*.

vez convencidos de que el éxito o el fracaso de la protesta está condicionada por el interés que muestren los medios sobre ella no cabe duda que la organización, el repertorio, el discurso y la simbología de estos movimientos se han adaptado a la nueva realidad mediática tal como lo ejemplifican algunas de las acciones paradigmáticas de los últimos años, como son, entre otros: la «colgada» de un miembro de la Plataforma 0,7% de Lleida con una tienda de campaña flotante en el campanario de la *Seu* de Lleida durante 23 días para pedir una Ley de Cooperación transparente; el hecho de que la mayoría de los manifestantes en las cumbres de Praga o Washington estuvieran disfrazados dando un tono festivo a la convocatoria; que la *Confédérations Paysanne* inundara los Campos Elíseos de París con ovejas; que organizaciones de mujeres colombianas recorrieran todo el país demandando paz y justicia; que los piqueteros cortaran las carreteras en demanda de fuentes de trabajo; o que notables segmentos de la clase media argentina se reunieran en diciembre del 2001 en las plazas y avenidas para golpear sus cacerolas expresando su ira por la gestión del gobierno ante la crisis económica.

### III.3. Estructuras de movilización y formas de organización

Las escuelas de pensamiento que han trabajado la agregación de intereses y el manejo de recursos a que va asociada la movilización han sido aquellas vinculadas con la tradición anglosajona. Éstas han puesto su énfasis en la capacidad de obtener y gestionar recursos por parte de los movimientos con el fin de observar cómo éstos inciden en la acción colectiva, su estructura organizativa y su potencial de movilización. Esta perspectiva parte de la premisa de que la organización formal de un actor es la que determina el curso, el contenido y los resultados de su acción. De ello se infiere que las decisiones que los activistas toman respecto de la forma que toma la organización, tiene importantes consecuencias con relación a su capacidad de obtener recursos y movilizar a los fieles, así como al grado de legitimidad que adquiere a ojos de la sociedad. A la vez que la forma, además de dar estructura y cuerpo a la identidad y a la acción de las organizaciones también ayuda (o dificulta) la articulación de relaciones con otras y con las instituciones.

El objetivo del análisis es el estudio de las estructuras de movilización, definidas como «los canales colectivos tanto formales como informales a través de los cuales la gente puede movilizarse e implicarse a la acción colectiva» (McAdam, McCarthy y Zald, 1999: 24). La forma en que los teóricos se han aproximado a las estructuras de movilización ha sido a través de la teoría de la movilización de recursos (McCarthy y Zald, 1973, 1977; Gould, 1991; Kriesi, 1988; McAdam, 1986) la cual ha puesto su interés en el análisis comparado de las infraestructuras organizativas de los actores con el objetivo de comprender mejor los patrones históricos de movilización y predecir cuáles facilitan la emergencia, eficacia y consolidación de los movimientos, en el estudio de las relaciones existentes entre forma de organización, el carácter de los movimientos y el análisis en las estrategias de los movimientos y, desde hace poco, de las redes de movimientos.

En este sentido, el enfoque que tiene que lo importante para que exista la presencia de un «núcleo duro» que ejerce de núcleo de las propuestas y que interacciona con los demás, según los autores, lo que distingue a las propuestas que éstos son construcciones colectivas de las propuestas a adoptar riesgos y que son subjetivos (Ibarra y Tejerina, 1998: 18).

Una vez se constata la presencia de una parte del movimiento, es necesario un sujeto social movilizado que apoye las acciones. El sujeto mismo profesa. Ante ello cabe preguntarse: ¿qué cuerpo al movimiento ya que cuando se habla de movimientos queda claro que éstos son colectivos, nacional, ya que en realidad se parecen a los movimientos de grupos, redes sociales y conexiones. ¿Qué es el «zapato contra la deuda externa» o el «zapato contra la corrupción»? ¿organizaciones que los lideran (el llamado «movimiento»)? ¿hicieramos nos quedaríamos sólo con el movimiento? ¿en cuenta la presencia de un ente que se suma a la acción colectiva que es el movimiento? ¿dónde se obtiene este entorno que

Según McAdam (1986, 1988) la red que configuran los grupos «ga» la que ejerce una función de «nutrientes» en los militantes de que se nutren los grupos –más que la ideología o la acción colectiva en participación– ponen los movimientos sociales, nacionales ni a partir de decisiones aisladas, sino a partir de contactos «cara a cara» e interacción lo que activa la acción colectiva.

Son estos núcleos sociales de «acción colectiva crítica», CACOC, los movimientos sociales —que se agrupan en grupos de estudiantes—. Estos núcleos promueven, genera lazos —tanto formal como informal—, un determinado tipo de movilizaciones. El espacio en un espacio determinado es una capacidad de movilización. Así, el grado de «densidad» de las redes o

En esta dirección, conseguir a-  
zaciones amigas (lo que McAdam

es vital, ya que si bien hoy es inusual observar una gran densidad en la matriz organizativa de un solo movimiento social, sí que existen entornos organizativos «disponibles» que pueden observarse como espacios de reserva para el reclutamiento que una vez están activados necesitarán mantener vínculos para coordinarse e interactuar. En esta dirección, es difícil de comprender, por ejemplo, el accionar de diversos movimientos de la izquierda transformadora latinoamericana (como el MST en Brasil o la CONAIE ecuatoriana) sin tener previamente conocimiento de la labor ejercida por las Comunidades Eclesiales de Base (las CEBs) inspiradas por la Teología de la Liberación. Y si hiciéramos un estudio en profundidad de los grupos de apoyo a determinados movimientos, como el «zapatismo», nos encontraríamos con una red internacional que nos conduciría a los movimientos de solidaridad internacionalista (anteriormente vinculados, mayoritariamente, con Centroamérica) presentes en los Estados Unidos, a los grupos autónomos y libertarios italianos, o a los colectivos en defensa de los derechos humanos –sobre todo después de la masacre de Actéal (Rovira, 1996)–.

Pero una vez localizadas las CACCs es necesario estudiar aquello que hace posible la aparición de coaliciones sociales holgadas que ponen en marcha amplios ciclos de movimiento. Es en este tema que aparece el dilema de crear organizaciones que sean suficientemente firmes como para resistir a sus oponentes, pero lo bastante flexibles como para cambiar con arreglo a las circunstancias y nutrirse de la energía de sus bases en un contexto en el que generalmente no existe un cuadro permanente de activistas de base. Sobre ello se ha discutido mucho, sobre las ventajas que ofrecen las nuevas tecnologías al entorno organizativo.

Ya es un lugar común exponer que hoy la mayor parte de movimientos sociales de resistencia global del mundo utilizan Internet como una forma privilegiada de acción y de organización (Diani, 1998). Y si bien sabemos que Internet es simplemente un instrumento, también cabe añadir que lo que éste confiere a los movimientos es una herramienta de comunicación que permite la flexibilidad y la temporalidad de la acción manteniendo al mismo tiempo un carácter de coordinación y una capacidad de enfoque de esa movilización; la difusión extensiva de los códigos culturales y de valores (como el medio ambiente, el ecologismo, las mujeres o los derechos humanos) a través de la transmisión instantánea de ideas en un marco que permite la coalición y la agregación; y la posibilidad de proponer espacios de resistencia en sociedades locales, haciendo a la vez relevantes las experiencias cotidianas en el resto del mundo y permitiendo su articulación con muchas otras protestas que acaban aterrizando en algún lugar del mundo –por ejemplo, en *Cutral-co*, El Alto, Barcelona, Buenos Aires, Monterrey, Roma o Niza–. Así, Internet es la conexión global y local (Castells, 1998).

Pero con ello no se puede afirmar que las comunidades sean producto de Internet, sino que éste es sólo un instrumento que desarrolla pero no cambia los comportamientos. Internet sólo amplifica y potencia las conductas a partir de lo que son. Una de las constataciones descubiertas cuando se ha intentado medir qué influencia tiene Internet sobre la sociabilidad, se ha encontrado algo que contradice los mitos sobre la *web*. Es lo que se llama «cuanto más, más...», es decir, cuanto más red social física se tiene, más se utiliza Internet; y cuanto más se utiliza Internet, más se refuerza la red

física que se tiene. Es decir, que es correlativa la sociabilidad y la red social, bien es importante tener en cuenta los movimientos sociales contra la globalización y por la existencia de unos «ciudadanos» no creó al subcomandante Marcos, ni a *Citizen* ni a *Human Rights Watch*, hoy representan.

#### III.4. Marcos cognitivos y discursivos

Hasta ahora hemos hablado de marcos cognitivos y de acción colectiva, pero también de la oportunidad, la organización y los conceptos por medio de los cuales se crea algún tipo de movilización. Pero a pesar del reconocimiento de que la acción colectiva puede ser una importante tarea en la producción de un sistema sistemático de esta dimensión.

De sólo de rasgos estructurales de las instituciones) sino también de los marcos cognitivos que definen diversos teóricos (Snow *et al.*, 1991), de los «marcos de acción colectiva» a través de las cuales se producen representaciones simbólicas e inducidas y eventos de forma evaluada. Los marcos cognitivos pueden definirse como marcos cognitivos compartidos que impulsan la acción colectiva.

Así, de la misma forma que los marcos cognitivos existentes, la aparición de marcos cognitivos nuevos (transformación de elementos en el entorno) impactar (¿y sintonizar?) con los marcos cognitivos «enmarque» no parte de cero, sino que se basa en la memoria colectiva y la cultura, al concepto de cultura.

Por ello, si bien los recursos cognitivos en el contexto político influyen en la evolución de los movimientos, es necesario considerar los aspectos simbólicos y los objetivos, no son suficientes para explicar la acción política. Tiene que existir una interpretación que los re-

el poder. Y, a la par de ello, es necesario un discurso que justifique, dignifique y anime la acción colectiva. En esta dirección la ideología dignifica el descontento, identifica un blanco para los agravios, forma un paraguas sobre las reivindicaciones concretas y encuentra símbolos capaces de movilizar a la gente.

Es por eso que generalmente se han definido los movimientos sociales como actores políticos colectivos creadores de significado con el objetivo de desafiar los discursos sociales dominantes y exponer una forma alternativa de definir e interpretar la realidad (Touraine, 1981; Melucci, 1985, 1988, 1990; Snow y Benford, 1988). En esta dirección es necesario un discurso que haga las tres tareas. La primera es la de «diagnóstico», que supone explicar la realidad a través de determinados valores que visualicen los agravios. La segunda es la de elaborar un «pronóstico» optimista en caso de que medie una acción colectiva. Y la última tarea es la de «motivar» a los individuos para que se movilicen. Se trata, en definitiva, de impactar y redefinir las creencias sociales compartidas que configuran el «sentido común» y hacer que se actúe de acuerdo con éste.

Así, el éxito de los movimientos sociales en un entorno global se relaciona con la capacidad de introducir determinados temas y percepciones en las creencias ya existentes en la población como, por ejemplo, hicieron las campañas Jubileo 2000, Jubileo Sur o la del Grito de los Excluidos ante una comunidad crecientemente sensibilizada por las desigualdades entre el Norte y el Sur del planeta, o la propuesta de Amnistía Internacional de crear un Tribunal Penal Internacional después de lo acontecido en los Balcanes, en la región de los Grandes Lagos, o para aclarar las responsabilidades de los crímenes políticos acontecidos durante la «guerra sucia» de las décadas de 1970 y 1980 en los países del Cono Sur y en Centroamérica.

De esta forma, el discurso elaborado por estos dos movimientos ha pretendido impactar en la acción colectiva como un dispositivo que redefiniera como «injusto lo que previamente era considerado desafortunado» (Scott, 2000) o, simplemente, fruto de una lógica neutral de la «racionalidad del mercado» o de una competición entre iguales. Pues una tarea fundamental de los movimientos sociales es convencer que las indignidades de la vida cotidiana no están escritas en las estrellas, sino que pueden ser atribuidas a alguna política, autoridades o grupo de interés y de que pueden cambiar por medio de la acción colectiva<sup>3</sup>.

5. La política de masas es, en gran medida, una serie de actuaciones simbólicas cuya eficacia reside en su capacidad para encontrar eco en públicos específicos. Así, los movimientos sociales pretenden enmarcar su acción colectiva en torno a símbolos escogidos selectivamente en un baúl de herramientas culturales que los promotores políticos convierten creativamente en marcos para la acción colectiva (D. LATIN, 1992; A. SWIDLER, 1986). Sobre ello, una de las aportaciones teóricas más sugerentes en este ámbito es lo que se ha llamado *frame analysis* (o análisis de marcos interpretativos). Fue el sociólogo David Snow quien adoptó el concepto de «enmarcado» de E. GOFFMAN (1974) y sostuvo que existe una categoría especial de sobrentendidos cognitivos (definidos como marcos para la acción colectiva) que están relacionados con los mensajes a partir de los cuales los movimientos sociales construyen sus significados. En palabras de D. SNOW y R. BENFORD (1992: 137) un marco cognitivo es «un esquema interpretativo que simplifica y condensa el mundo de ahí fuera puntuando y codificando

En este sentido cabe definir el desafío del discurso dominante como la capacidad de movilizar a determinados sectores de la población (RCADE 1999), tal como lo ejemplificó la campaña por la Abolición de la Deuda Externa (RCADE 1999). Para ello la RCADE partió de un diagnóstico de un país poderoso y un Sur dependiente, donde los intereses controlan las instituciones multilaterales y el FMI (Fondo Internacional de Monetización) que dictan las políticas económicas. Lo que la RCADE y Jubileo Sur genera es un diagnóstico donde la pobreza es el resultado de los efectos de la situación de miseria que padecen tanto, la miseria que hoy padece la población, sino el fruto de un orden económico injusto. La deuda externa –como, por ejemplo, la deuda por la Deuda Externa celebrada el 12 de octubre de 1982–. En este sentido las campañas partieron desde la pobreza (a través de un mundo dividido en dos mundos) y la necesidad de cambiar las políticas de desarrollo. Se plantearon demandas concretas (la abolición de la deuda externa) y la movilización ciudadana.

Pero para incitar a la acción los movimientos sociales ha sido la constatación de la «retórica intransigente» sobre tres temas fundamentales: el riesgo de perder lo que ya se tiene y que, por tanto, no vale la pena arriesgarse; la pérdida de ganancias. La futilidad expresada en esta óptica cualquier tipo de acción colectiva. Los efectos perversos están relacionados con la acción pensada para el cambio no es una «retórica intransigente» los actores

selectivamente los objetivos, situación del entorno presente o pasado de *consent* (D. SNOW, 1986) que se refiere a las creencias individuales con las actividades cepto sirve (al igual al del *consensus* mación persuasiva de los movimientos, grupos de personas en orden a forjar f legítimen y muevan a la acción colectiva

a una retórica «optimista del cambio» que apela a la urgencia a través de frases como: «si no actuamos ahora cada vez será más difícil conseguir cambios». Se trata de exponer que la acción tiene sus riesgos, pero que permanecer inactivos es mucho más arriesgado aún –tal como apelan repetidamente organizaciones ecologistas como *Rainforest Action Network* ante la desaparición de la Cuenca Amazónica, u otras organizaciones para la defensa de las culturas vernáculas como la *Anti-Slavery Society*, *Cultural Survival* ante la destrucción de pueblos originarios–. Ciertamente estos colectivos exponen que movilizarse tiene sus costes, pero que estar pasivos ante este ritmo de depredación planetaria de recursos y culturas supone, simplemente, la debacle (Melucci, 1998).

Obviamente, quienes elaboran el discurso movilizador sobreestiman la existencia de oportunidades políticas (Snow *et al.*, 1986). Es decir, que han generado prejuicios sistemáticamente optimistas semejantes al fenómeno de ver siempre «la botella medio llena». Pero de hecho, sólo las percepciones poco realistas de lo que es posible pueden alterar lo posible. Se trata de enarbolar la frase de «¡lo conseguimos porque no sabíamos que era imposible!». Y si bien ello puede parecer ingenuo, en el fondo, se trata del mismo principio que apela Max Weber en su ensayo *La política como vocación* diciendo que: «la política consiste en una dura y prolongada lucha para abrirse paso a través de tenaces resistencias [...]». Es completamente cierto, y así lo prueba la historia, que en este mundo no se consigue nunca lo posible si no se intenta lo imposible una y otra vez...».

### III.5. Impactos del movimiento

Hasta ahora hemos visto cómo la estructura de oportunidades crea incentivos para que se formen determinados movimientos sociales basados en redes sociales preexistentes, que usan un repertorio de acciones colectivas definido y unos marcos culturales en torno a los cuales se movilizan sus seguidores... pero todo ello ¿qué frutos produce?

Es necesario preguntarse cuáles son los rendimientos de los movimientos sociales, por qué a ellos se les atribuyen múltiples transformaciones (Ibarra, Martí y Gomà, 2003). Otra cuestión es que no es nada fácil identificar los resultados políticos concretos que se derivan de la acción colectiva de un movimiento, dado que en la formulación final de los «productos» se entrecruza la voluntad y la actividad de muchos otros actores políticos. Con todo, es clave incidir en ello porque uno de los grandes retos de los estudios sobre movimientos sociales es el de evaluar si éstos logran (o no) las reivindicaciones por las cuales se movilizan.

Este tema es crucial pues sabemos muy poco sobre el impacto de los movimientos sociales en el cambio social. En parte porque es muy difícil demostrar la cantidad y la calidad del cambio que produce un movimiento social y, en consecuencia, relacionarlo con las características particulares del movimiento. Y también porque, a pesar de los grandes avances teóricos en esta área, todavía no se ha construido una teoría sobre el

éxito de los movimientos a pesar de el movimiento de defensa de Derechos Humanos, las campañas antinucleares como las movilizaciones contra la guerra del Vietnam y el servicio militar obligatorio en España.

Pero a pesar de lo poco que sabemos sobre los productos en los cuatro ámbitos en cuestión: «político», con cambios en los sistemas de representación e individuales y la formación de nuevas capacidades de hacer emerger nuevas formas de representación política y de movilización, la habilitación de nuevos procedimientos y mecanismos estables de negociación, haciendo el cambio de ciertas políticas públicas, individuales, civiles y sociales y, en definitiva, la movilización.

Para observar el impacto de los movimientos sociales en la economía es preciso adoptar algunos criterios que proceden del análisis de políticas públicas. Así las cosas, lo primero que hay que tener en cuenta en cada una de las etapas de que consta el proceso es: so a la arena pública, su inclusión en el debate, responder la demanda, su ejecución.

En el caso que nos ocupa que es el caso de los movimientos en el contexto de la globalización, ante un orden de cosas que, desde la perspectiva de los movimientos. Ciertamente, desde la caída del Muro de Berlín, las de las agencias multilaterales elaboradas en los años 80, ejecutando eran «las únicas posibilidades de acción», la disidencia o la simple disidencia, ha supuesto la aparición de grietas en el sistema. En los foros internacionales (desde el G77, el Fondo Monetario Internacional y más de 100 países) la humildad que quienes se manifiestan por los movimientos.

En cuanto al mapa de actores y movimientos de resistencia global, en que hasta la fecha vegetaban movimientos de interés. Con su aparición movimientos que hasta la fecha no estaban en la imaginación (como insurgentes culturales) y se celebraban por la red) y se celebraban por la forma de concebir la política, la

intergalácticos por la humanidad y contra el neoliberalismo celebrados en la selva Lacandona, o las ya diversas convocatorias del Foro Social Mundial (FSM) celebradas en Porto Alegre y (el año 2004) en Mumbay. Este último ejemplo, el de los FSM, es probablemente uno de los más significativos ya que si bien en sus primeras convocatorias fueron considerados por los *mass media* internacionales como encuentros marginales, a partir del año 2002 éstos empezaron a competir mediáticamente con el Foro Social Económico de Davos, convirtiéndose en un polo de atracción de activistas, redes de ONGs y de formaciones políticas progresistas.

Lo que aún queda por observarse es el impacto de estos movimientos en las políticas de los gobiernos y en las instituciones multilaterales y ello a pesar de que no es nada fácil identificar los resultados políticos concretos que se derivan de la acción colectiva de un movimiento, dado que en la formulación final de los «productos» se entrecruza la voluntad y la actividad de muchos otros actores políticos<sup>6</sup>. Así, quizás necesitaremos cierta distancia temporal para poder ver en perspectiva cuáles fueron los resultados de las «campanas» para la abolición de la deuda externa, el fruto de avasallar las cumbres celebradas por la OMC, el BM y el FMI o la fructificación de las ideas alternativas que de forma masiva e instantánea circulan en la red.

#### IV. ¿QUÉ TIPO DE MOVIMIENTOS NOS DEPARA EL SIGLO XXI?

Finalmente, a la vista de lo expuesto, parece que la aparición de los nuevos movimientos y de las redes de resistencia contradice la hipótesis elaborada durante la década de 1990, de que los «nuevos» movimientos sociales (pensando básicamente en la mayoría de las ONGs que aparecieron durante la década pasada) habían debilitado su enfrentamiento con las instituciones políticas, habían retirado al Estado de la «galería de los culpables» y habían naturalizado la marginación presentándola como una inevitable consecuencia de los méritos y deméritos individuales. Y que, fruto de ello, estos movimientos de nuevo cuño focalizaban sus reivindicaciones en un problema particular, renunciando a respuestas globales, a la par que pretendían asumir funciones dirigidas al bien común en alguno de los «nichos» de acción desde una visión gerencialista.

6. Ello, sin embargo, supone la adopción de un enfoque de análisis pluralista donde la acción estatal se relacione con el cada vez más complejo mundo de acciones e interacciones entre los actores sociales e instituciones públicas. Este tipo de análisis supone otra forma de entender los procesos de gobierno, haciendo mucho más flexible la divisoria de lo privado y lo público y, dentro de este último, repensando la rígida jerarquización del ámbito territorial de antaño. Así, la capacidad de gobernar ya no aparece como una actividad unidireccional y monopolista, sino a través de una lógica relacional más compleja: el *governance*. De esta forma las redes de múltiples actores interdependientes, con relaciones más o menos conflictivas o consensuales y con una distribución asimétrica de recursos (y con recursos de muy distinta naturaleza), aparecen como nuevos espacios de regulación social donde los movimientos sociales pueden tener una mayor presencia en el caso de que lideren determinadas temáticas. Será a través del estudio basado en el análisis de redes que se podría evaluar el impacto de los movimientos sociales en cada una de las fases de que se compone una política pública.

Frente a la hipótesis expuesta, los movimientos de carácter radical, local y global. En esta clasificación, nosotros hemos referido a lo largo de este artículo a unos movimientos (más concretamente unos movimientos (más concretamente unos movimientos) ya que si observamos la «resistencia global» podemos encontrar la constelación de ONGs locales que hacen y paliar las necesidades generales en el espacio inmediato en que están.

Así las cosas, aparecen nuevos tipos de actor colectivo. Por un lado, los que están entre «el todo» y «las partes», los que tienen intereses e identidades que tienen que escoger una imagen que sintetice por la de un calidoscopio. En este sentido, la posición que ofrece uno de éstos, con su propia entidad, características de la composición y que transforma completamente su

Para terminar, sólo cabría pensar en base a una lógica temática, pero en la concreta (el medio ambiente, las fuentes de trabajo, las cuestiones versal. Es decir, que cada uno de los expuestas para luego desarrollar

Por otro lado también son necesario para este movimiento como un movimiento organizado y homogéneo. Este tipo de «movimiento antiglobalización» a raíz de algún acontecimiento puntual, la organización de un foro social, la promoción de esta dirección podría afirmarse que los movimientos colectivos, organizaciones y movimientos y que lo único que le falta es la crítica al orden hegemónico regional. También podría apoyarse demostrando de manifestaciones. Las coordinadas «cumbres» se disuelven una vez se establecen los *links* con manifiestos. Así, parece que la tensión de un acontecimiento y que es la memoria colectiva, los lazos y complicidades entre los diversos

De lo expuesto se podría plantear la inexistencia de un «movimiento antiglobalización» propiamente dicho. Con todo, a raíz de este nuevo fenómeno de movilizaciones puede afirmarse que sí ha aparecido una sensibilidad compartida entre notables colectivos de diversos países, nuevas dinámicas de trabajo (a través de grupos de afinidad, acción directa y de redes extensas) y de entender la política (a partir de focalizar el trabajo en el espacio local e internacional), así como la aparición de redes latentes que se activan en determinadas movilizaciones puntuales y que durante el resto del tiempo cada colectivo desarrolla su trabajo en su espacio cotidiano. En esta dirección quizás cabría plantear la disyuntiva de si estamos hablando de un nuevo tipo de movimiento (más laxo y que incluye diversas identidades sociales básicas) o de un encuentro intermitente de movimientos que gracias a las nuevas tecnologías y la reducción de las distancias reales coordinan actividades –con una gran trascendencia mediática– en momentos puntuales configurando un actor de nuevo cuño: un «movimiento de movimientos».

## V. BIBLIOGRAFÍA

- ACKERMAN, Paul y DUVALL, Jack. Non Violent Power in the Twentieth Century. *Political Science and Politics*, 2000, vol. XXXIII, n° 2, pp. 147-154.
- BID. *América Latina frente a la desigualdad*. Washington: BID, 1998.
- BECK, Ulrich. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas de la globalización*. Barcelona: Paidós, 1998a.
- *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós, 1998b.
- CACIAGLI, Mario. *¿Condenada a gobernar? La Democracia Cristiana en el sistema político*. WP ICPS, # 41. Barcelona.
- CASTELLS, Manuel. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, vol. 2. Madrid: Alianza, 1998.
- Internet y la sociedad red. En *Lliçó inaugural del programa de societat de la informació i el coneixement*, 2000, <http://www.uoc.es/web/cat/articles/castells/print.html>.
- DIANI, Mario. The Concept of Social Movement. *The Social Review*, 1992, vol. 40, pp. 1-25.
- Las redes desde una perspectiva de análisis. En IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (eds.). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Editorial Trotta, 1998, pp. 243-270.
- EYERMAN, Ron y JAMISON, Andrew. *Social Movements: A Cognitive Approach*. Cambridge: Polity Press, 1991.
- GAMSON, William. Political Discourse and Collective Action. *International Social Movement Research*, 1998, vol. 31, pp. 219-244.
- GAMSON, William y MEYER, David. Marcos interpretativos de la oportunidad política. En MCADAM, Dough; MCCARTHY, John y ZALD, Mayer (eds.). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo, 1999, pp. 389-412.
- GOFFMAN, Erving. *Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience*. Cambridge: Cambridge University Press, 1974.
- HELD, David y MCGREW, Anthony. *Globalización/Antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*. Barcelona: Paidós, 2003.
- HELD, David; MCGREW, Anthony; C... *globales. Política, economía y cultura*.
- HIRSCHMAN, Albert. *The Rethoric of...*
- IBARRA, Pedro. ¿Qué son los movimientos sociales? En *Una mirada sobre la red. Anuario*, 11-26.
- IBARRA, Pedro y MARTÍ I PUIG, Salvador y FUNES, María Jesús (eds.). *Movimientos sociales y redes de...* 2003, pp. 285-318.
- IBARRA, Pedro; MARTÍ I PUIG, Salvador. *Movimientos sociales y redes de...*
- IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín. *bio cultural*. Madrid: Editorial Trotta, 1998.
- KATZ, Richard y MAIR, Peter. *Changir...* *Politics*, 1995, vol. 1, n° 1, pp. 5-11.
- KITSCHOLT, Herbert. *Political Op...* *Movements in Four Democracies*.
- KLANDERMANS, Bert. La construcción de la identidad. En LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, John (eds.). *gía a la identidad*. Madrid: CIS, 1998.
- KLEIN, Naomi. Como una nube de... *No Logo*. Barcelona: Paidós, 2000.
- KRASNER, Stephen. *International Reg...*
- KRIESI, Hans. La estructura organizativa de los movimientos sociales. En MCADAM, Dough; MCCARTHY, John y ZALD, Mayer (eds.). *les: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo, 1999.
- LAITIN, David. *Identity in Formation*.
- MARCH, James y OLSEN, Johan. *Redes...*
- MARTÍ I PUIG, Salvador. *El movimiento social en la era de la información*. Columna, 2003.
- MCADAM, Dough. Recruitment to Hierarchy. *Journal of Sociology*, 1986, vol. 3, pp. 1-20.
- Orígenes conceptuales, problemas metodológicos. En Benjamín (eds.). *Los movimientos sociales*. Madrid: Editorial Trotta, 1998, pp. 1-10.
- Oportunidades políticas. Orígenes y desarrollo de la investigación. En MCADAM, Dough; MCCARTHY, John y ZALD, Mayer (eds.). *Los movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo, 1999, pp. 205-220.
- MELUCCI, Alberto. The Symbolic Character of Social Movements. *vol. 52, n° 4*, pp. 789-816.
- *Nomads of Present*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1996.

- La experiencia individual y los temas globales en una sociedad planetaria. En IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (eds.). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Editorial Trotta, 1998, pp. 361-382.
- OFFE, Claus. *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema, 1988.
- PANEBIANCO, Angelo. *Modelos de partidos*. Madrid: Alianza, 1990.
- PIZZORNO, Alessandri. Mutamenti nelle istituzioni rappresentative e sviluppo dei partiti politici. En BAIROCH, Paul y HOBBSBAWN, Erick (eds.). *Storia d'Europa. L'età contemporanea. Secoli XIX-XX*. Torino: Einaudi, 1996, pp. 961-1056.
- RIECHMAN, Jorge y FERNÁNDEZ BUEY, Francisco. *Redes que dan libertad. Una introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona: Paidós, 1994.
- RITTBERGER, Volker. *Regime Theory and International Relations*. London: Clarendon Press, 1993.
- ROVIRA, Guiomar. *Las mujeres del maíz*. México: ERA, 1996.
- SCOTT, James. *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: ERA, 2000.
- SNOW, David et al. Frame Alignment Process, Micromobilization and Movement Participation. *American Sociological Review*, 1986, vol. 51, pp. 464-481.
- SNOW, David y BENFORD, Robert. Master Frames and Cycles of Protests. En MORRIS, George y MULLER, Douglas (eds.). *Frontiers in Social Movement Theory*. New Heaven: Yale University Press, 1992, pp. 133-155.
- SWILDER, Ann. Culture in Action: Symbols and Strategies. *American Sociological Review*, 1986, vol. 51, pp. 273-286.
- TARROW, Sidney. *Poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política de masas en el estado moderno*. Madrid: Alianza, 1997.
- Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales. En MCADAM, Dough; MCCARTHY, John y ZALD, Mayer (eds.). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo, 1999, pp. 71-99.
- TEJERINA, Benjamín. Los movimientos sociales y la acción colectiva. De la producción simbólica al cambio de valores. En IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (eds.). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Editorial Trotta, 1998, pp. 11-138.
- Movilización política y construcción de nuevas identidades colectivas en el contexto de la globalización. En VI Congreso de la AECPA. Barcelona, 2003, pp. 147-186.
- TILLY, Charles. *From Mobilization to Revolution*. Reading: Addison Wesley, 1978.
- Conflicto político y cambio social. En IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (eds.). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Editorial Trotta, 1998, pp. 25-41.
- TOURAINÉ, Alain. *The Voice and the Eye. An Analysis of Social Movements*. Cambridge: Cambridge University, 1981.
- VV.AA. *We are everywhere. The Irresistible Rise of Global Anticapitalism*. Londres: Verso, 2003.
- VALLÈS, Josep. *Ciencia política. Una introducción*. Barcelona: Ariel, 2000.
- XCADE. *La Consulta social per l'abolició del deute extern*. Barcelona: Mediterrània, 2001.
- ZALD, Mayer. Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos. En MCADAM, Dough; MCCARTHY, John y ZALD, Mayer (eds.). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo, 1999, pp. 369-388.
- ZIEGLER, Jean. *La fam al món explicada al meu fill*. Barcelona: Edicions 62, 2000.

ISSN: 1130-2887

REDES REGIONALES Y  
TRANSNACIONALES E  
DE COLABORACIÓN Y  
*Regional networks and trans-  
national emerging patterns of collabora-*

Roberto Patricio KORZENIEWICZ  
Universidad de Maryland / Universidad d  
✉ rk81@umail.umd.edu  
✉ bsmith@miami.edu

BIBLID [1130-2887 (2004) 36, 101-139]  
Fecha de recepción: noviembre del 2003  
Fecha de aceptación y versión final: ene

RESUMEN: Con este artículo se analizan las nuevas formas de formación de «la ciudadanía» en los países que inciden en las reconfiguraciones formales de los derechos y obligaciones. Se hace una aproximación antropológica; argumentando que los procesos de globalización social plantean nuevos interrogantes. Se hacen algunas reflexiones acerca de los cambios civiles, políticos y sociales) a

Palabras clave: ciudadanía, glo

ABSTRACT: This article seeks to analyze the new forms of formation of citizenship and to suggest some themes for future research. It argues that the reconfigurations of citizenship should be renovated. It also argues that the processes of globalization have new transversal themes have new questions of citizenship (civil, political and social) citizenship.

Key words: citizenship, globa